



OPINIÓN

OPERACIÓN IMPOSICIÓN

Por Pablo Cabañas Díaz

En el año 2004, se empezaban a conocer hechos importantes que acontecieron en la elección presidencial del dos de julio de 2006.

Un dato relevante para esa elección tuvo lugar el tres de octubre del año 2000, ese día en su calidad de presidente electo de México, Vicente Fox, anunció en Madrid que nuestro país abriría todos los sectores de la economía a la inversión privada, exceptuando a Pemex.

El entonces presidente del Banco Santander Central Hispano (BSCH), José María Amusátegui; así como quienes eran los directivos de la empresa eléctrica Iberdrola, Iñigo Oriol; de Hidroeléctrica del Cantábrico, Oscar Fanjul; y de la línea aérea Iberia, Xabier de Irala aplaudieron a Fox.

Los grandes empresarios españoles tenían las puertas abiertas de Los Pinos.

Así, al final del sexenio del presidente Fox, España era, después de Estados Unidos, el principal inversor en México.

Los datos de la Secretaría de Comercio indican que durante el periodo 2000-2006 España destinó más de 14.889 millones de dólares en proyectos de inversión.

España en 2006 tenía el 10,4% de la inversión extranjera total y el 37,8% de la inversión europea.

Un lugar de privilegio dentro del dominio estadounidense que concentra más del 60% de toda la inversión extranjera en el país.

Su mayor presencia era en las finanzas, telecomunicaciones, infraestructuras, energía y turismo.

Un dato: BBVA controlaba en ese año el 80% de los depósitos en efectivo.

El ingreso del banco al mercado mexicano se produjo después de pagar 6.

875 millones de dólares por Bancomer, una operación que en 2004 representó el 35% de toda la inversión llegada al país durante ese año.

Calderón se convirtió en el heredero de los intereses que había creado Fox con los inversionistas de Estados Unidos y España.

Y tuvo que imponer a su candidato, sin medir riesgo alguno, en una elección que se había salido de control.

Desde la madrugada del dos de julio de 2006 se dieron importantes "consultas" entre

Vicente Fox, y el entonces embajador de Estados Unidos en México, Antonio Garza.

La preocupación de Fox era como sugerir a Washington que el presidente George W. Bush felicitó al candidato del PAN, Felipe Calderón sin importar que el proceso electoral aún no hubiera concluido. Fox no tenía posibilidad alguna de hacerle esa petición a Bush.

Estaba presente este dos de julio, aquel 12 de marzo de 2003, cuando Fox desapareció de la escena pública al momento de tener que dar su decisión, de la entrada de México en la guerra contra Irak.

Ese día Fox no tomó la llamada del presidente Bush debido a una supuesta intervención quirúrgica, Fox dijo que había sufrido una lesión vertebral por haber cargado a Martita en el rancho de San Cristóbal.

En Europa, la Secretaría de Relaciones Exteriores el tres de julio inició un intenso ca-

bildeo a favor de la victoria de Calderón que corrió a cargo de una fuerza política afín al PAN: el Partido Popular en España.

En los momentos de mayor tensión Fox tuvo el apoyo del entonces presidente de Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, quien fue el primero en felicitar vía telefónica a Felipe Calderón, el cinco de julio.

Zapatero expresó su beneplácito por los resultados y reconoció la transparencia con que se realizó la jornada electoral del 2 de julio.

La relación de Fox con Antonio Garza el embajador de Estados Unidos era buena y era su única opción institucional para llegar a Bush.

Garza en 2006, estaba casado con María Asunción Aramburuzabala Larregui, la empresaria mexicana que poseía en ese momento la sexta fortuna más importante del país.

La entonces esposa de Garza además de su gran poder económico mostraba un gran temor con la llegada de



Foto: Archivo Cuartoscuro

López Obrador a la presidencia de México. La alianza entre el capital español y estadounidense y su animadversión contra el candidato de izquierda estaba presente en ese importante matrimonio al momento de la elección más polémica de la historia mexicana contemporánea.

Los intereses de Garza en México eran vitales para su carrera política y el apoyo de quien sería el futuro presidente de México era fundamental tanto para su esposa como para él.

Los españoles no olvidaron su deuda con Garza y en 2010, fue recompensado el BBVA Compass, la filial estadounidense del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA), anunció su designación como miembro de su junta de directores.

Además, siguió en contacto con México a través del despacho White & Case aunque separado de Aramburuzabala.

El embajador Garza y su equipo de asesores veían una "dificultad" en cómo "encontrar un lenguaje para que la llamada telefónica del presidente Bush no fuera a ser considerada como "injerencista" por parte de la gente de López Obrador".

El temor era que, a partir de la conversación telefónica de Bush a Calderón, López Obrador saliera fortalecido.

La tarea fue encomendada a Frederick Jones, vocero del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca, quien cuidó cada palabra que habría de usar Bush en la llamada a Calderón.

El siete de julio, el boletín de la Embajada de Estados Unidos señalaba que: "El presidente (Bush) llamó a Felipe Calderón para felicitarlo por el anuncio del Instituto Federal Electoral (IFE), de que obtuvo el número más grande de votos".

La Embajada de Estados Unidos se negó a responder si ello implicaba un reconocimiento a Calderón como presidente electo.

Ese mismo día, la casa de campaña del candidato panista emitió un comunicado en el que afirmó que Felipe Calderón recibió la llamada del presidente de Estados Unidos "con el objetivo de felicitarlo por haber obtenido el triunfo en la jornada electoral mexicana del pasado dos de julio".

Las presiones de los inversionistas españoles eran de tal fuerza que el presidente español José María Aznar -durante una visita a México en febrero de 2006 se pronunció abiertamente a favor de Calderón en una elección que vendría meses después.

Aznar ya tenía una estrategia que sería muy eficaz para llevar a Calderón a Los Pinos y estaba encarnada en el eurodiputado José Ignacio Salafraña Sánchez-Neyra, quien fue

designado como jefe de la misión de observadores electorales de la UE en México por la Comisaría europea de Comercio, y Relaciones Exteriores y Política de Vecindad, Benita Ferrero-Waldner de nacionalidad austriaca y perteneciente al Partido Popular de ese país.

Un dato importante en esta operación fue el hecho de que la comisaría estaba casada en 2006 con Francisco Ferrero Campos, político español también ligado al Partido Popular.

Salafraña fue en el sexenio de Fox su punto de apoyo y su emisario cuando la imagen de México estaba en crisis en el Parlamento Europeo.

El 25 de abril del 2005, durante una difícil discusión parlamentaria en la que se buscaba explicar el intento de desafuero de Andrés Manuel López Obrador, Salafraña declaró:

"Cuando este Parlamento ha procedido a levantar la inmunidad de alguno de sus miembros, yo no recuerdo que la Cámara de Diputados o el Senado de México se hayan pronunciado sobre este particular".

Salafraña incluso declaró que el desafuero era un "asunto interno" mexicano en el que la UE no tenía por qué inmiscuirse.

Salafraña en los hechos era el jefe de la embajadora Dieck-Assad y de Lorena Larios la operadora política de la embajadora mexicana.

La operación imposición tuvo su cresta más alta el seis de julio, antes de finalizar el conteo distrital en México, la comisaría Ferrero-Waldner emitió un primer mensaje institucional: "Fui informada por el jefe de la misión en México, el eurodiputado José Ignacio Salafraña, que las elecciones fueron conducidas de una manera ordenada en acuerdo con los principios democráticos.

Tenemos fe en las instituciones electorales mexicanas. Nuestra misión subraya su profesionalismo, transparencia e independencia (...)".

A los intereses del Partido Popular se sumó la intervención del Partido Socialista Obrero Español que en ese momento gobernaba España y esta se dio a través del representante de política exterior del Consejo de Ministros, Javier Solana, quien se adhirió a la estrategia seguida en Bruselas y dio a conocer un comunicado que decía: "una vez concluido el recuento oficial de los votos, un resultado definitivo que refleje cabalmente la voluntad de los mexicanos".

Ante este escenario no hubo respuesta de la coalición Por el Bien de Todos.

El equipo de López Obrador como única respuesta solo emite una carta de dos cuartillas, en la que se indica que, de acuerdo con la Constitución mexicana, "el proceso realizado el 2 de julio pasado en México no concluye hasta que el TEPJF otorgue el reconocimiento de presidente electo a quien haya resultado ganador de las elecciones presidenciales y solicita a la UE que insta a las autoridades competentes mexicanas a que se lleve a cabo "un recuento completo de los votos".

Y en un arrebato de ingenuidad señala que sugiere "evitar la realización de felicitaciones prematuras que puedan exacerbar el enfrentamiento interno" en México.

Calderón se convirtió en el heredero de los intereses que había creado Fox con los inversionistas de Estados Unidos y España. Y tuvo que imponer a su candidato, sin medir riesgo alguno, en una elección que se había salido de control. Desde la madrugada del dos de julio de 2006 se dieron importantes "consultas" entre Vicente Fox, y el entonces embajador de Estados Unidos en México, Antonio Garza.



Foto: Archivo Cuartoscuro